

HORIZONTE EMPRESARIAL PARA 2022: RADIOGRAFÍA DE LA RECUPERACIÓN



2022

Índice

- 03** Integración regional y cadenas de valor resilientes
- 04** Innovación Abierta - La "i" de Innovación, la "i" de Iberoamérica
- 06** Mipymes: la esencia de la sociedad iberoamericana
- 07** Digitalización e industria 4.0
- 08** Economía Naranja o industrias creativas: gran potencial de futuro
- 10** La Economía azul: el gran potencial de los mares
- 11** Arbitraje: la importancia de la resolución de conflictos
- 12** Energía y transición ecológica: una recuperación económica verde
- 14** Formación, emprendimiento, retención y reciclaje de talento
- 15** Turismo sostenible e inclusivo: un valor en alza
- 17** Liderazgos firmes, proactivos y transparentes

Nos enfrentamos a una etapa de transición tras la pandemia, en la que se deben asentar las bases de una sólida recuperación económica, con el fin de construir un futuro para Iberoamérica más inclusivo, sostenible, integrado, solidario e innovador.

Desde CEIB consideramos que hay una serie de prioridades claras que contribuirán a reforzar la región y lograr que ocupe de nuevo el lugar que se merece. Una hoja de ruta, donde la sostenibilidad va a seguir marcando nuestros pasos y decisiones, para dar cumplimiento a la Agenda 2030 y sus 17 ODS, una guía fundamental para lograr una recuperación económica, sólida y efectiva.

En el horizonte para 2022, hemos identificado doce áreas o ámbitos de vital interés en los que hay que seguir trabajando intensamente en este nuevo año 2022:

Integración regional y cadenas de valor resilientes

Nos hallamos ante un nuevo orden económico internacional, muy vinculado a cambios tecnológicos profundos y a nuevas maneras de realizar negocios. Se habla de cadenas de valor resilientes, que tienen mucho que ver con el cumplimiento de los acuerdos y con la diligencia de vida de los operadores globales. Tenemos que activar nuestra capacidad de implicación para generar más sostenibilidad en las cadenas de valor globales y regionales, y para contribuir a la creación de más oportunidades en Iberoamérica.

Es fundamental poder liderar una transformación del aparato productivo y de las cadenas globales de valor regionales y transnacionales para promover el desarrollo económico y social. SIECA, Mercosur, la Alianza del Pacífico y la Unión Europea, son eslabones esenciales de lo que podría ser una potente cadena de valor iberoamericana. Es importante también avanzar en la conclusión de acuerdos comerciales, como el de Mercosur con la UE y los tratados de asociación con Chile y México.



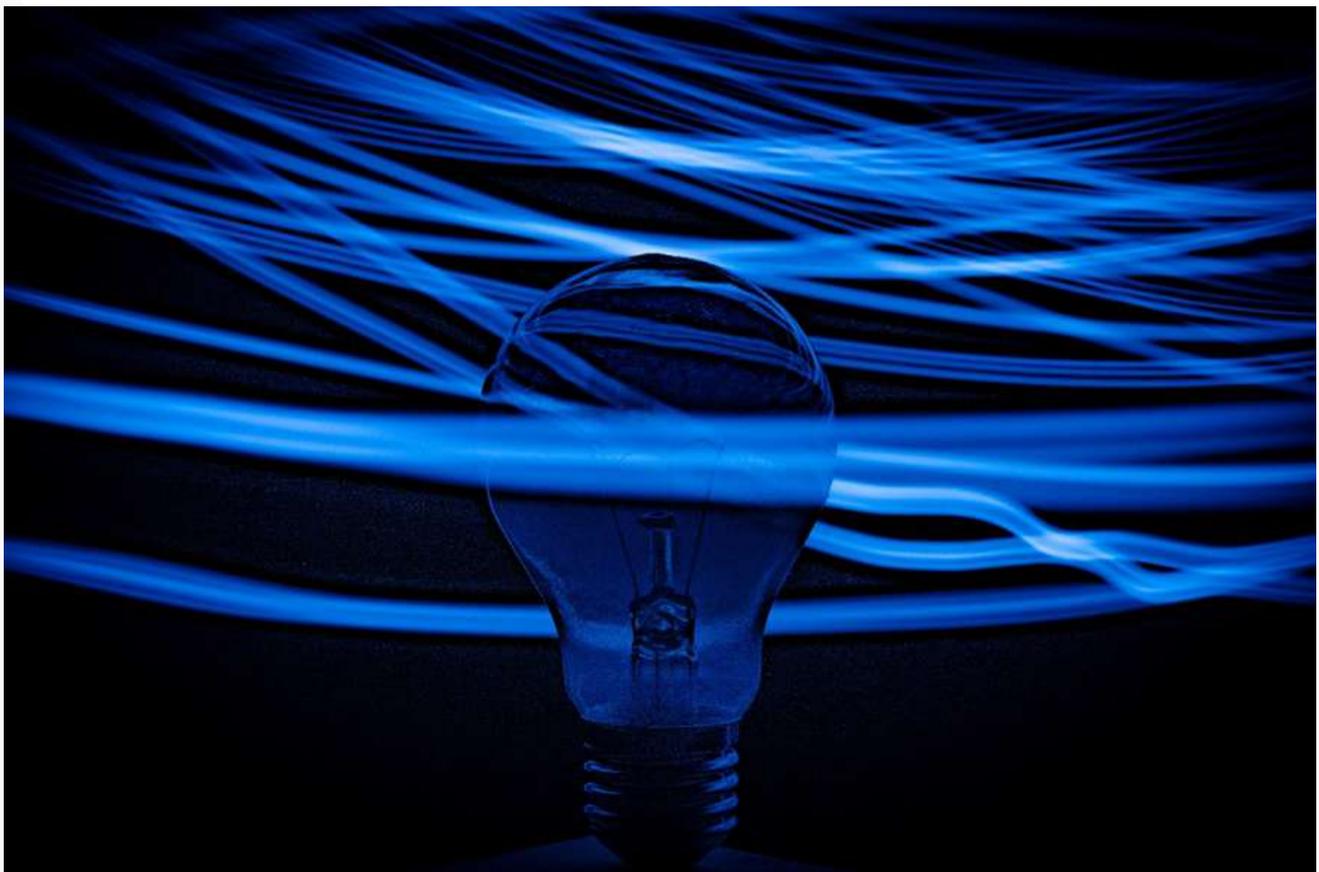
Actualmente las cadenas de valor son más complejas y, probablemente, menos concentradas. El contexto mundial está marcado por una reconfiguración del comercio global. Con el reshoring de las cadenas globales de valor, la fabricación se destinará a mercados locales y regionales, lo que dará lugar a la formación de bloques por lo que durante esta etapa de recuperación los países tienen que estar bien posicionados de cara a la reconfiguración de las cadenas globales de valor.

Para profundizar en la integración de Iberoamérica deben primar la apertura y la seguridad jurídica, se deben relanzar las relaciones interregionales, así como cerrar y consolidar acuerdos e impulsar la firma de tratados de libre comercio, amparados siempre en las ventajas competitivas de cada país o región, y siempre en base al multilateralismo, priorizando la sostenibilidad y el apoyo a las Mipymes. Se necesita un compromiso de todos y entre todos para hacer más región, reivindicando nuestro papel estratégico para continuar creando un espacio iberoamericano más próspero, integrado, innovador y sostenible.

Innovación Abierta – La “i” de Innovación, la “i” de Iberoamérica

Según la opinión de los expertos, la mayoría de las empresas considera a las startups como parte esencial de su estrategia de innovación. Se impone una fórmula de complementariedad en la cual las empresas más grandes aportan su respaldo y dimensión, tanto con recursos físicos como humanos; y las startups aportan agilidad, creatividad, orientación al riesgo, potencial de innovación y perspectivas de crecimiento, aspectos poco comunes en las empresas más grandes. Las startups y las pymes innovadoras acceden a un camino más potente para pensar su internacionalización desde una estructura de pocos empleados y escasos recursos. Este nuevo formato de relación conlleva nuevos desafíos para ambas partes a partir de sus diferencias casi antagónicas en sus características y dinámicas, que al mismo tiempo son una oportunidad desde la diversidad.

Iberoamérica es una región con muchos emprendedores, pero no con demasiada innovación. El emprendimiento innovador requiere bastante más que tener cultura emprendedora y voluntad para emprender: necesita financiación, competencias específicas, acceso a mercados e internacionalización, contactos y regulación. Existe también una brecha de género a tener en cuenta; la región necesita más mujeres emprendedoras y empresarias, aportar asesoría y seguimiento, y garantizar su representatividad en foros y grupos de interés.



La innovación iberoamericana es un fenómeno evolutivo y en constante cambio. Es un fenómeno abierto y compartido, que se debe aplicar de manera transversal a todos los sectores de la economía y que implica reinventarse constantemente, aprendiendo en todo momento del impulso privado y de la propia sociedad. En opinión de algunos expertos, la innovación no sólo es un producto, sino también un proceso, y ésta tiene que darse en un contexto y unas circunstancias concretas. Además, para contribuir a la Agenda 2030 y sus ODS la innovación no sólo debe ser tecnológica sino también social, tiene que ser inclusiva y generar un crecimiento global, para que las cadenas de valor sean sostenibles.

La formación transversal, la protección industrial y la compra pública innovadora son elementos clave para fomentar la confianza en este ámbito. Es imprescindible prestar el apoyo necesario a la transferencia de tecnología; facilitar el acceso a la financiación, contando con un sistema fiscal de apoyo a la I+D+i estable y uniforme, que aporte seguridad jurídica a todos los actores implicados en el proceso.

Iberoamérica, además de emprendedores, necesita sobre todo empresarios para poder generar un impacto económico cuanto antes, que repercuta en el desarrollo y crecimiento de los países. Actualmente, la región ya cuenta con 34 unicornios, mientras que hace 4 años tan sólo había 2, un dato que refleja el potencial del emprendimiento que ha surgido durante los últimos años.

La innovación es un proceso creador que requiere de ideas para trabajar en algo nuevo; inteligencia humana y artificial; iniciativas e imaginación; intuición; identificación de nuevas oportunidades y tendencias; ingenio para saber transformar y reinventar; impulso por parte de las instituciones y los individuos en general; intención de hacer las cosas bien; y, ante todo, mucha inspiración e ilusión para, a través de la innovación, construir entre todos Más y Mejor Iberoamérica.

Mipymes: la esencia de la sociedad iberoamericana

En esta etapa de recuperación económica las Mipymes desempeñan un papel fundamental como motores de crecimiento, innovación y empleo, al representar el 99% del tejido productivo de la región, aportar el 30% del PIB y generar el 67% de los empleos. Muchas Mipymes tuvieron que cerrar durante la pandemia por sus problemas de competitividad, de acceso a la financiación y a la falta de capacitación.

En Latinoamérica el 97% de los emprendimientos no llegan a cumplir los cinco años de vida. Cerca del 75% de los microempresarios son en realidad emprendedores por necesidad, según datos del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).



Por ello, se necesitan emprender políticas públicas acertadas y eficientes que respalden y apoyen a este tipo de empresas. Las Mipymes tienen que conseguir garantías reales. Se deben generar guías normativas y regulatorias adaptadas a ellas y promover la digitalización, innovación e inteligencia de datos para lograr que el colectivo sea más productivo y digital.

El sector financiero tiene un papel fundamental en la provisión de liquidez y aportar soluciones para las Mipymes, especialmente en lo relativo a los sectores que se han visto más afectados, como el turismo y los servicios. La apuesta que hagan las empresas y los gobiernos de la región por la innovación determinará su competitividad en los mercados internacionales.

Retos importantes para las Mipymes: la elevada informalidad, escasa confianza en los datos que publican las instituciones financieras y el difícil acceso a las garantías. Es importante impulsar la creación de Comités, Comisiones, Portales y Plataformas dirigidos a este tipo de empresas para prestarles ayuda y asesoramiento en todos los sentidos.

Digitalización e industria 4.0

La transformación digital es, sin duda, el fenómeno que más se ha aceleró en el marco de la pandemia, avanzando en tres meses, lo que, en circunstancias normales, se hubiese postergado cinco años. Conceptos como el teletrabajo, el comercio electrónico, la digitalización de la gestión y la producción, son ya herramientas clave de nuestro día a día, especialmente en el entorno laboral. Incorporar la tecnología a los negocios, aportar nuevas maneras de pensar y adaptarse a las demandas del nuevo cliente digital son algunos de los desafíos que tiene por delante Iberoamérica. Garantizar el acceso a las tecnologías digitales es una oportunidad para el diseño de políticas y de dinámicas de cooperación público-privada.



A raíz de la crisis se puso en grave riesgo determinados sectores, como es el caso de la economía de servicios, factor que ha permitido, por ejemplo, acelerar el comercio del retail, disparando el consumo de servicios digitales en todos los ámbitos, y promoviendo el auge de las empresas orientadas a actividades basadas en el conocimiento. Todo ello ha contribuido a generar productos con un mayor valor agregado y disponer de procesos productivos más eficientes, que han dado lugar a nuevos emprendimientos y modelos de negocio.

Por otro lado, se han abierto camino nuevos procesos como el desarrollo de las Fintech o las Insurtech, las cuales han contribuido en gran medida a dar un vuelco a la industria de los seguros y al sistema financiero internacional. Las alianzas entre entidades financieras y startups son cada vez más frecuentes, y permiten que los bancos pongan al servicio de sus clientes la excelencia del servicio y la personalización; mientras que las Fintech aportan las herramientas y las soluciones tecnológicas para otorgar una mayor eficiencia.

Para que la transformación digital sea efectiva debe ser inclusiva, llegando a todos por igual; debe estar acompañada de la digitalización de la Administración pública y de las instituciones; tiene que estar respaldada por una buena red de infraestructuras, por lo que se requiere promover su desarrollo en la región; y debe hacerse de forma eficiente y con sentido común, gracias a una formación y capacitación previa en este ámbito.

Economía Naranja o industrias creativas: gran potencial de futuro

La economía naranja o las industrias creativas es uno de los ámbitos con mayor potencial de futuro en esta etapa de recuperación económica, especialmente para Iberoamérica. Para entender bien el término, hay que guiarse siempre por las 7 íes de la Economía Naranja, pues determinan el funcionamiento de las industrias creativas: información, instituciones, industria, infraestructura, integración e inclusión. Y habría que añadir la “i” de intangible para tener una visión completa del sector.

La Economía Naranja pone a las personas en el centro de las cosas. Las industrias asociadas a ella impulsan el crecimiento económico a través de la creación de valor e iniciativas, que confluyen en sistemas de innovación vinculados a sectores prioritarios en la región iberoamericana. La financiación debe jugar un papel fundamental para apoyar a los creadores y a los emprendedores. La cultura es una muestra y una consecuencia de lo que somos, de nuestra identidad.

Hay tres tipos de industrias creativas: las industrias culturales propiamente dichas (audiovisual, editorial y musical), aquellas en las que la creatividad se convierte en un vector de la competitividad, y otras que utilizan la cultura y el patrimonio como atributos de imagen de marca que se quiere transmitir en el exterior. De estas tres industrias, la audiovisual ha sido la que mejor ha evolucionado, con un crecimiento del 300% de sus exportaciones y una tasa de cobertura que ha pasado de menos del 23% a más del 75% en los últimos 5 años.

El problema de la Economía Naranja es que no existen herramientas de medición para la creatividad, lo que supone un obstáculo para la contabilidad del sector. Si no tenemos instrumentos de medición consensuados a nivel público e internacional, nos enfrentamos a un problema de partida: la financiación. Nuestros mercados y sistemas financieros no están desarrollados ni diseñados para invertir en las ideas. ¡Esto debe cambiar!



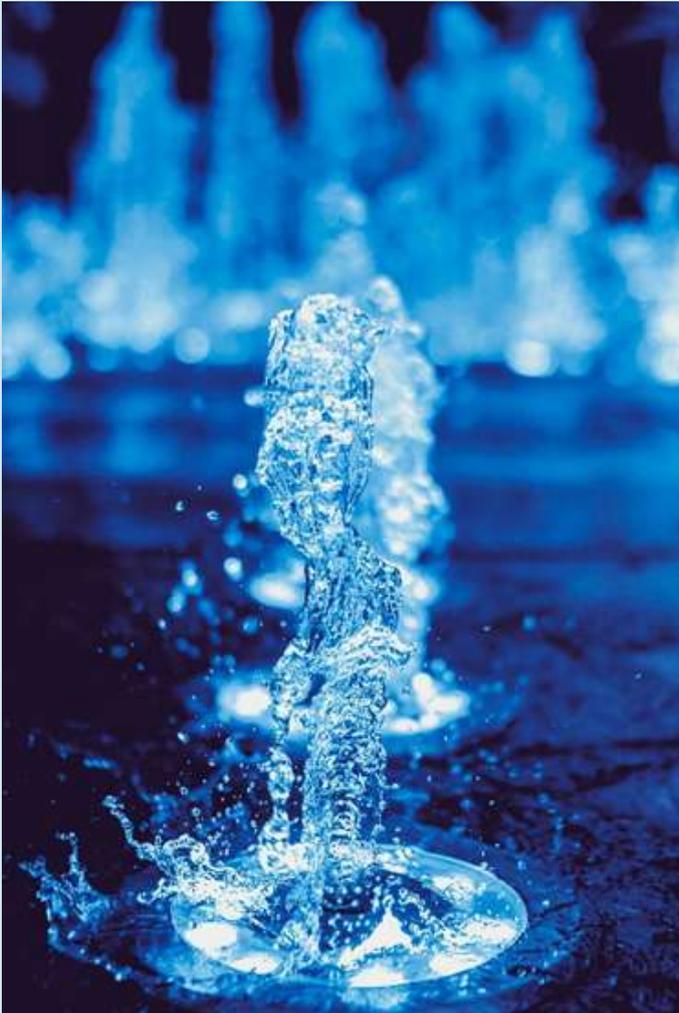
Las pequeñas y las medianas empresas representan un porcentaje mayoritario en este tipo de industrias y necesitan herramientas específicas para ellas, con el fin de sobrevivir y mantenerse. La cultura es la herramienta, el medio y el vehículo para lograr la inclusión social; la igualdad de género; la construcción y el desarrollo de ciudades incluyentes, inteligentes y ecológicas; la reducción de la pobreza, la creación de trabajos dignos; o la educación con calidad y pertinencia.

Las industrias creativas, por su fuerza de comunicación, jugarán un papel clave en esta etapa para orientarnos hacia sociedades más justas, más igualitarias y que conducirán a una recuperación económica más rápida. Necesitamos sociedades que no abran brechas, sino que las cierren, y la cultura, sin duda alguna, es el medio para lograrlo.

La Economía azul: el gran potencial de los mares

Dependen de los océanos hacia una senda sostenible, eficiente con los recursos, resiliente y competitiva, y sin duda, debería ser prioritaria para todas las naciones, también para Iberoamérica.

Este sector permitiría apoyar a más de un 80% de los habitantes del planeta a la hora de aprovechar las ventajas que puede traer consigo el desarrollo de la economía azul, más empleos y una apuesta por la salud: energías limpias, seguridad alimentaria, etc. Más de 3.000 millones de personas en el mundo dependen de la biodiversidad marina y costera.



Iberoamérica y el Caribe, regiones estrechamente vinculadas al océano, donde más de 100.000 familias viven directamente de lo que generan industrias como la acuicultura, con un 27% de la población que vive en la costa, deben apostar por este tipo de economías, al igual que lo está haciendo por la innovación, la tecnología y la ciencia, o las industrias culturales (las llamadas economías amarilla y naranja).

El reto está en la propia definición de la economía azul: “maximizar las oportunidades de los océanos, y con ello mejorar el bienestar humano, y la equidad social”, y está centrada en iniciativas que reconocen “la importancia de los mares y océanos como motores de la economía por su gran potencial para la innovación y el crecimiento”, tal y como la cataloga la Comisión Europea.

Muy vinculada a la economía verde, cuenta, también, con sectores bien definidos: acuicultura y criaderos; procesamiento de especies marinas, construcción naval, equipos portuarios, fabricación de alta tecnología, turismo marítimo y costero; comercio de servicios pesqueros, infraestructuras y servicios logísticos, biotecnología marina; energía oceánica; o la explotación minera de los fondos marinos, entre otros. Todo un panorama que precisa de una regulación clara y uniforme, que permita su desarrollo bajo enfoques que dejen de lado la simple explotación y aseguren la sostenibilidad y la eficiencia.

Arbitraje: la importancia de la resolución de conflictos

En un universo tan diverso y heterogéneo como el de Iberoamérica, en el que priman las experiencias compartidas de empresas y la colaboración entre sus instituciones más representativas, es habitual que surjan disputas y controversias, especialmente desde la irrupción de la pandemia. En este entorno las empresas son las protagonistas de la libertad de comercio e inversión y los abogados enarbolan el derecho a una defensa justa e imparcial. Por tanto, el consenso, la seguridad jurídica y la visión a largo plazo son factores que deben estar siempre presentes en la región, y más en un contexto de crisis.



Un buen sistema de resolución de conflictos debe dotar de seguridad a inversores y comerciantes, mediante la oportunidad de solventar con celeridad las diferencias, tensiones y disputas que puedan surgir. Y es por ello que el arbitraje es un instrumento muy valorado por el sector privado, ya que supone un respaldo muy importante para que las empresas puedan seguir apostando por la internacionalización de sus actividades. Una herramienta común, accesible económicamente, con un lenguaje y una jurisdicción cercana. Para gestionar este tipo de controversias, se creó el Centro Iberoamericano de Arbitraje-CIAR, que actualmente constituye todo un referente en la región para lidiar con las discrepancias que puedan surgir.

Los empresarios abanderan el cambio tecnológico y social y deben hacer frente a nuevos retos en el panorama actual. Y estos nuevos desafíos a nivel internacional requieren flexibilidad, eficiencia, eficacia y especialidad. Por este motivo, las empresas optan en numerosas ocasiones por el uso de métodos alternativos de resolución de conflictos ajenos a la vía judicial, entre los que no sólo se incluye el arbitraje, sino también diversas iniciativas y estrategias de mediación y conciliación, permitiendo así que las controversias se resuelvan de manera privada, ayudando a descongestionar los tribunales y evitando, en la medida de lo posible, un proceso de confrontación.

Energía y transición ecológica: una recuperación económica verde

La digitalización y la sostenibilidad conforman la doble transformación post-COVID para recuperar la senda de crecimiento. La recuperación económica en Iberoamérica será ecológica o no será. Ante esta realidad, la energía se erige como uno de los grandes ejes sobre los que debe pivotar esta recuperación, haciéndola transitar hacia un modelo sostenible y competitivo.

Las innovaciones tecnológicas han aumentado la eficiencia y reducido los costes promoviendo así la competitividad de la red de energía renovable. En este sentido, Iberoamérica se sitúa como una de las regiones con mayor porcentaje de renovables en su matriz energética, en buena parte gracias a su riqueza en recursos hídricos, solares, eólicos y geotérmicos. Según datos de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), América Latina y Caribe poseen un 25% de renovables en la composición de su matriz primaria de energía. Un 59% de la generación de electricidad proviene de fuentes renovables y su ambición es alcanzar el 70% antes del 2030.

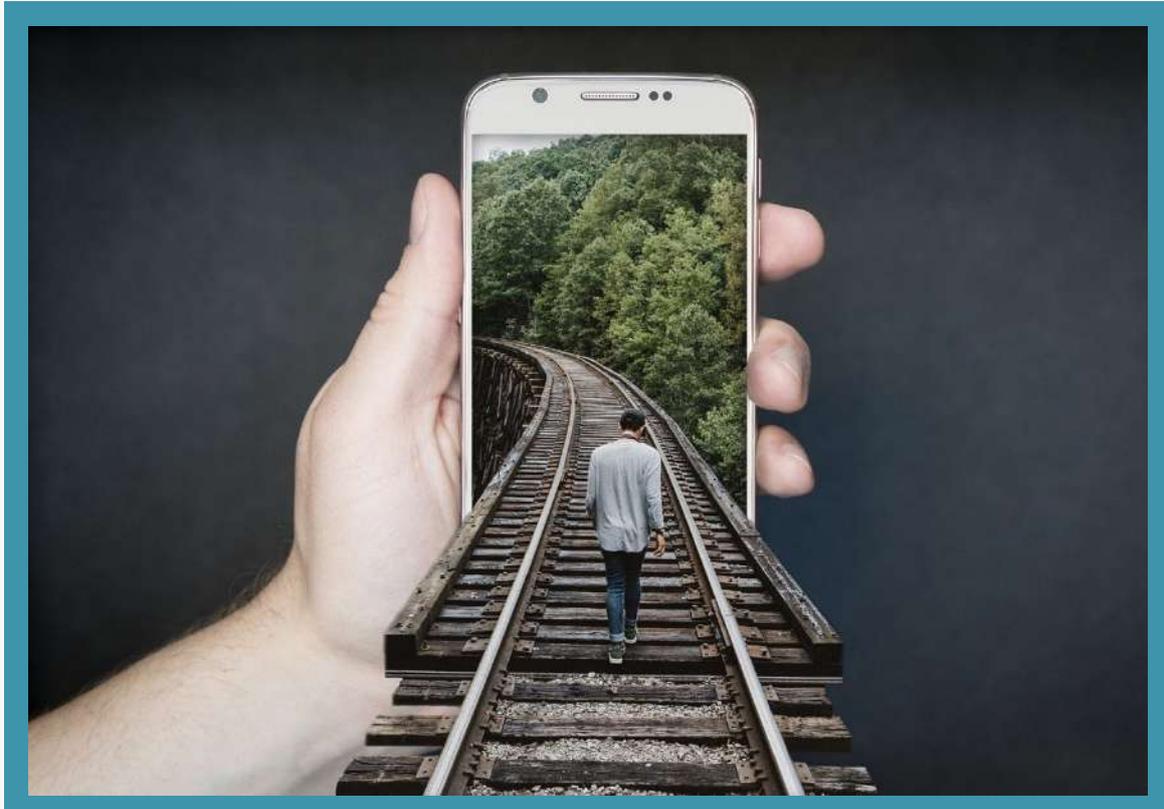
El hidrógeno verde puede ser un excelente mecanismo para exportar renovables, asumiendo que actualmente el gran desafío de la energía renovable no es el costo, sino la flexibilidad (contar con esa energía en el momento en que hay demanda). Con la actual tecnología se podrá exportar hidrógeno renovable por barco como se hace actualmente con el gas natural. Esto puede abrir una gran oportunidad para América Latina de convertirse en un productor de hidrógeno muy relevante, no sólo para profundizar en su propia transición energética sino también para la generación de divisas a través de la exportación.



A pesar de ello, con una visión de medio y largo plazo, sigue siendo imprescindible llevar a cabo las inversiones necesarias para construir una región más competitiva, resiliente y sostenible. Un hecho en el que la transición energética será fundamental. Para llevar a cabo esta transición, un informe de 2019 del Banco Mundial cifra en 600.000 millones de dólares la cuantía de las inversiones renovables necesarias a realizarse en los próximos 14 años. Para ello, será fundamental contar con un marco normativo transparente, estable, predecible y atractivo, que garantice la seguridad jurídica y promueva la iniciativa privada, ya que este es un esfuerzo que no pueden llevar a cabo únicamente el Gobierno y las instituciones multilaterales.

Formación, emprendimiento, retención y reciclaje de talento

Iberoamérica no es un futuro sino una realidad llena de oportunidades. Y la formación es garantía de desarrollo, progreso y avance social; además de ser prioritaria en el desarrollo humano, a la hora de combatir la pobreza, la exclusión y la intolerancia; y en todas las iniciativas tendentes a conseguir una sociedad más comprometida y sostenible.



En Iberoamérica hay 160 millones de personas de edades comprendidas entre los 15 y 24 años. Sin duda, la generación de jóvenes mejor formados y exigentes que ha habido nunca en la historia de la región. El talento está muy bien repartido en la comunidad iberoamericana, pero es necesario hacer un esfuerzo para distribuir mejor los recursos. Los jóvenes representan uno de los mejores ejemplos de nuestras reservas estratégicas de gran valor, la capacidad de innovación, de formación y de resiliencia.

Es por ello que se requiere una apuesta decidida y permanente por la formación y la retención de talento. Se deben destinar los recursos necesarios para que los jóvenes puedan desarrollar las aptitudes y competencias que demanda el mercado laboral del siglo XXI. Debemos abordar con determinación y corregir con urgencia, uno de los grandes retos que tiene Iberoamérica: la retención del talento. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cerca del 40% de los jóvenes en la región quiere emigrar a otros países. Los líderes empresariales apuntan también a la necesidad de fomentar los valores y las vocaciones empresariales, mediante las carreras denominadas STEM, como respuesta a este problema.



La clave está en reinventarse, y estar listos para trabajar con una generación de jóvenes que demanda espacios a su medida y respuestas claras. Y en algunos otros conceptos esenciales como retener el talento y reciclar también el existente, sin edad, recrear, resiliencia, restaurar (la confianza), revitalizar o reconducir. Hay que apostar cada vez más por los jóvenes y por la experiencia de los no tan jóvenes, asegurando “Más Presente para el Futuro”.

Turismo sostenible e inclusivo: un valor en alza

Para la mayoría de los países de Iberoamérica, el turismo supone uno de sus principales motores de desarrollo debido a los beneficios transversales y socioeconómicos que reporta: por su contribución al PIB, por erradicar la pobreza debido a su naturaleza generadora de empleo e inclusión social, y por ser el soporte para el desarrollo de otras actividades económicas, tales como infraestructuras, turismo, gastronomía y deporte, entre otras. Buena muestra del progreso en estos sectores son las denominadas smart cities o también llamadas ciudades inteligentes, que buscan, a través del uso de las telecomunicaciones y las altas tecnologías, gestionar de forma eficaz y sostenible los diferentes espacios de la ciudad. Y, por citar otro ejemplo, cabe destacar el auge del ecoturismo, que persigue salvaguardar los recursos naturales y realizar actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza a través del contacto con la misma.

Otro de los sectores en los que se percibe cada vez más la sostenibilidad es la gastronomía iberoamericana, pues se considera un elemento indispensable para conocer la cultura, los hábitos y el estilo de vida de la comunidad; y pretende generar un impacto social, económico y medioambiental, contribuyendo a reforzar la marca país en determinados lugares. En esta línea, también el deporte está considerado como un instrumento integrador y, por sus beneficios para la salud, jugará un papel esencial en la recuperación de Iberoamérica.

Con este objetivo y en plena etapa de recuperación económica, es necesario centrar las inversiones y programas de recuperación en dotar al turismo de un carácter innovador y sostenible, que actúen como ejes vertebradores para el sector, y que sitúen a Iberoamérica como un actor de referencia, en aras de liberar el potencial inexplorado de muchos destinos de la región.

En la IV Cumbre de Turismo Accesible que tuvo lugar en La Habana en diciembre de 2021, muchos de los países de la región firmaron una declaración centrada en que “la discapacidad es un concepto dinámico y complejo, resultado de la interacción de las personas con las barreras presentes en el entorno, lo cual no debe limitar y/o discriminar la participación libre y activa de las personas con discapacidad en la actividad turística”.

Por tanto, se optó por promover y fomentar “un Modelo Turístico Accesible e Inclusivo, que involucra a usuarios, prestadores de servicios, organismos públicos, universidades y a todo aquel interesado en generar las condiciones que posibiliten la experiencia turística, como un ejercicio de vida cotidiana de todas las personas sin distinción alguna”.



Liderazgos firmes, proactivos y transparentes

La pandemia y la crisis que arrastramos desde hace más de un año y medio ha removido cimientos y estructuras en los modelos de liderazgo tradicional, y también en el mundo de las empresas, acelerando y demandando nuevas fórmulas, bajo parámetros más positivos, colaborativos, colectivos y consensuados.

Nunca hasta ahora había sido tan importante el liderazgo comprometido y el diálogo social. Nuestro futuro cercano va a depender, en gran medida, de la calidad de los liderazgos, no sólo en los gobiernos, sino también en el sector privado y en las organizaciones sociales. Hay que fomentar la pedagogía y no la demagogia, y liderazgos propositivos y no defensivos, que apuesten por consensuar, y no por dividir o polarizar. Y es imprescindible el diálogo social, grandes dosis de este antídoto que conforma la mayor infraestructura de un país.



Hay que tener una visión de largo plazo, compromiso y unas reglas de juego claras, que otorguen confianza para construir un futuro donde prevalezca el multilateralismo, la integración y, ante todo, más Iberoamérica. Es importante apostar por liderazgos solidarios en un momento en el que el multilateralismo parece estar desvaneciéndose.

Necesitamos más Iberoamérica para salir de la crisis, para crear empleo, para abrir nuevos mercados, para pensar en nuevas ideas, más Iberoamérica para invertir en nuestra gente. Y sólo se logrará mediante liderazgos firmes, proactivos y transparentes, en los que primen las ideas, la creatividad y la innovación, el autocontrol, la perseverancia y la capacidad de comunicación. Apostemos por liderazgos que congreguen a los distintos y no sólo a los iguales, para ampliar el abanico de propuestas y de posibles soluciones en esta etapa crucial de transformación y de recuperación para el mundo y, sobre, todo, para Iberoamérica.

Colaboración público-privada: la herramienta más poderosa en el contexto actual

Las alianzas público-privadas han demostrado ser el instrumento más eficaz para la reactivación de la economía y poder salir de la crisis incluso más fortalecidos que antes. Una crisis global requiere una respuesta global. Las medidas económicas, empresariales y sociales han sido cruciales para no dejar que muera el tejido productivo y hemos visto que siempre deben ir acompañadas de las políticas públicas adecuadas. La prioridad fue la de salvar vidas, economía, empleo, empresas y trabajadores. Hemos vivido una situación en la que ha sido más importante la capacidad de reacción que la de planificación y, dependiendo de nuestra respuesta, esta crisis puede ser coyuntural o estructural. Las alianzas que se han forjado durante este tiempo se han aplicado a todos los sectores y ámbitos de la economía, desde la innovación hasta la economía naranja, verde o azul.



Los gobiernos de la región tuvieron que prestar un apoyo especial a las pymes para garantizar su supervivencia y fortalecimiento, ya que representan el grueso de las empresas en Iberoamérica. Muchas de las medidas estuvieron y siguen estando orientadas hacia ellas. De hecho, la mayoría de estas empresas tuvo que reinventarse y diversificar su actividad para poder sobrevivir.

No debemos olvidar también que las medidas solidarias adoptadas en muchos países, gracias a la colaboración público-privada, fueron de gran utilidad para ayudar a la sociedad en su conjunto. En este ámbito, las organizaciones empresariales desempeñaron un rol crucial para poner en marcha iniciativas de apoyo y orientar a las empresas en su actividad. A su vez, los organismos internacionales y las instituciones multilaterales han jugado un papel muy importante para ayudar a las regiones más vulnerables.

Un mensaje imprescindible es que se deben alzar las voces y mantener un diálogo permanente, aunque haya diversidad de opiniones. Hay que defender los bienes comunes, el conocimiento y la ciencia compartida con los diferentes actores; empresarios, trabajadores, academia, gobiernos y sociedad. La información, sin duda, ha sido también un factor clave para no estar perdidos, y esto ha supuesto un antídoto natural frente al aislamiento. Hemos comprendido que tenemos que hacer más Región y más Iberoamérica que nunca, y debemos seguir creando juntos un espacio iberoamericano más próspero, cohesionado, innovador y sostenible.